

Sobre teologías feministas y teologías indecentes: panorama de cambios y desafíos*

Marcella M. Althaus-Reid
Universidad de Edimburgo, Escocia

Resumen: Este artículo provee un panorama general sobre el desarrollo de las teologías feministas liberales, pasando por la teología feminista de la liberación, la irrupción de las teologías sexuales y el presente movimiento Queer. Argumenta que el paradigma de género debe ser abandonado por el de sexualidad como ideología. Las teologías 'indecentes' presentan alternativas radicales al feminismo y a las teologías políticas.

Abstract: This article presents a general overview of the development of 'Feminist Theologies.' It considers how the original movement was influenced by liberalism, and reflects on the challenges from liberationist and sexual theologies (Queer). It abandons the use of gender paradigms in theology while stressing a sexual one. Finally, 'indecent theologies' are seen as alternatives to feminist and political theologies alike.

Y todavía Marx...

Hay varias historias sobre Marx que ilustran lo que podemos llamar la inexorable materialidad de todo pensamiento. Por ejemplo, las reflexiones primeras sobre la teoría de la plusvalía parecen coexistir con las anotaciones que Marx hacía sobre su sastre y la vida de los pequeños negocios donde compraba habitualmente papas. Más aún, el desarrollo del concepto de ideología como método, parece haber sido motivado por una anécdota sobre un gato que corría a un ratón por su cuarto. De allí Marx reflexionó en cómo funciona una ideología. Por ejemplo:

* **Palabras clave:** Sexualidad. Teología de la Liberación. Ideología. Feminismo.

Marcella M. Althaus-Reid. Sobre teologías feministas...

Ratón = naturaleza

Gato = naturaleza

Gato se come al ratón = la naturaleza devora a la naturaleza.

Máxima Filosófica (ideológica, por tanto universalisadora y esencial): 'La naturaleza siempre se devora a sí misma.'¹

Efectivamente las ideas son materiales pero las ideologías lo ignoran. Detrás de una idea y detrás de cada filosofía (o teología sistemática) se halla una experiencia humana: desvirtuada, manipulada pero siempre luchando por hacer oír su voz. Como en la conclusión filosófica que saca Marx sobre su gato hambriento, el problema de las ideologías es olvidarse de la complejidad y fluidez de las experiencias humanas. Las ideologías son métodos que deshumanizan a las personas (las cosifican) porque las obligan a servirlos, o sea, a servir a las ideas que de acuerdo a Marx, son ahora tratadas como 'personas.' Es el bienestar y larga vida de las ideas el que se impone sobre el bienestar y larga vida de los seres humanos. Al final, la ideología es siempre una idolatría que nos obliga a servirla a costa de muchos sacrificios humanos.

Curiosamente, así en la tierra como en los cielos y así en las ideologías como en la teología. Es que una teología se compone de una compleja mezcla de ideologías en pugna o contradicción, como en el caso de algunas teologías liberales que incluyen el sometimiento de la mujer en la iglesia, cuando el mercado exige su participación plena. De allí que algunas mujeres hayan dicho que las iglesias le producen esquizofrenia: les exigen una conducta que no pueden aplicar en el mundo, donde se desempeñan por ejemplo como profesionales. La ideología de género² que por ejemplo ha sido particularmente dominante en la historia del cristianismo, pasó de simplemente distribuir funciones laborales en un grupo social a ser una taxonomía de vida de proporciones ontológicas. Lamentablemente, produjo grandes sacrificios humanos.

En una reciente biografía de Charles Darwin donde se relata la muerte de Annie, su hijita de once años, es curioso considerar que la teoría evolucionista (hoy una ideología) es pensada en el contexto de la muerte de una niña en la familia, y en el año en que Marx enviaba a Darwin un ejemplar de su obra a su casa. Detrás de

¹ Cf. en este punto la reflexión de Dorothy Smith sobre 'los tres trucos de la ideología' en Smith (1990) p. 42ss. También mi artículo "¿Bien sonados? *The Future of Mystical Connections in Liberation Theology*" en *Political Theology* (2000).

² Por 'ideología de género' me refiero a una forma cultural específica sacralizada e impuesta por la teología nortatlántica que ignora que las costumbres de género varían considerablemente a través de la historia y de los pueblos. Lo único que las ideologías de género tienen en común es que se fundan en una 'matriz heterosexual' (o heteronormatividad) pero aún en ésta podría haber diferencias culturales que destacar. Para el concepto de heteronormatividad ver Judith Butler (1990).

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

una teoría como la evolucionista, hay complejas historias humanas. Curiosamente, en el diario que dejara Emma (la esposa de Darwin) se cuenta cómo la ideología de género en la teología aumentaron aún más la tragedia de la familia. El diario de Emma tiene una entrada que nos prueba cómo en el siglo XIX en Gran Bretaña la ideología de género condicionaba la gracia divina. Escribe Emma que a la muerte de Annie, Hetty, la hermanita menor de ocho años estaba desconsolada. Para confortarla su madre le leía el libro de Bunyan 'El Progreso del Peregrino', un clásico cuya finalidad es mostrar un ideal espiritual de progreso a través de las vicisitudes y sufrimientos de la vida de una persona. La vida es un peregrinaje y el personaje principal del libro, atravesando caminos de tentaciones y sufrimientos, llega victorioso a su destino, o sea, se encuentra con Dios. Emma Darwin comenta en su diario que Hetty mirando las ilustraciones del libro se puso a llorar diciendo: 'Pero mamá, ¿Adónde van a ir las mujeres (en el cielo) si todos los ángeles son hombres?' (Keynes 2001:14). Como el ejemplar de Bunyan estaba ilustrado con imágenes de ángeles hombres, Hetty pensó que su hermanita Annie, no iba a ser aceptada para ir al cielo. La teología había hecho de la gracia, un club privado para *gentlemen*.

La pregunta de Hetty es una pregunta profunda, de teología contextual y de alta sospecha hermenéutica. Está formulada en una época cuando las mujeres tenían una esfera social estrictamente delimitada por las costumbres de género tanto en la sociedad como en la iglesia. ¿Cómo entonces no plantearse el problema de indecencia con relación a la situación de las mujeres cristianas que morían pretendiendo 'igualdad en el paraíso'? ¿Cuál era el cielo femenino, si un Dios-hombre rodeado de ángeles masculinos se reunían como en un club exclusivo de golf donde las mujeres no son aceptadas? Lo interesante es que de acuerdo a Emma Darwin, Hetty no solamente se planteaba un problema con el tema del espacio femenino en un cielo masculino, sino un problema de comunidad. Hetty pensaba en el hecho de que un día su hermanito menor y su papá iban a estar separados de las mujeres de la familia en 'otro cielo'. Aparentemente costó consolarla. Hetty pasó por unos días en los que no se sentía buena. En que quería esforzarse mucho para que un día Dios la aceptara en el paraíso a pesar de ser mujer junto a toda su familia.

Fue Jesús el que dijo que de la boca de los niños brota la sabiduría y no podría haber estado más acertado en este caso. Hetty, aunque chiquita, ya conocía las limitaciones genéricas de Dios.

La primera ola: un lugar entre los ángeles

Es interesante descubrir que las preguntas teológicas que formulara hace veinte años la teología feminista de 'la primera ola' ya las formulaba una niña a

Marcella M. Althaus-Reid. Sobre teologías feministas...

mediados del siglo XIX en Gran Bretaña. Es que el patriarcalismo, que es la ideología primera del cristianismo, tiene una obsesión con espacios. Efectivamente al patriarcalismo solo se lo entiende a través del neo-colonialismo. La ideología patriarcal del cristianismo es una estrategia neo-colonial que invade espacios (y cuerpos) y tiene una política de hacer de sujetos meros subalternos. Y a los subalternos se los explota por medio de un proceso de internalización de la opresión, como diría Freire, que distorsiona su identidad. Y aún mas, como si fuesen gobernadores coloniales en Bagdad, los parámetros de género patriarcales en el cristianismo prosperan a través de estrategias de traiciones y corrupción internalizadas. En el caso del cristianismo, la gran narrativa de género ha sido investida de autoridad divina. Las órdenes de género han sido divinizadas. Las mujeres, cosificadas al servicio de los códigos del género, que se confunden con epifanías: la costumbre se viste así de eternidad.

Estos espacios marcados por géneros y sexualidades son complejos y asuntos de clase y de raza se mezclan para producir una falsa conciencia. Y así, la teología como ideología de género es cómplice y co-gestora del pensamiento neocolonialista.

La pregunta de género es la primera pregunta que se formula el movimiento que de forma amplia llamaremos “teología feminista de la primera ola” (TFPO). Su paradigma fue el de la igualdad de roles. En el fondo es la teología que como Hetty Darwin se preocupa por tener un lugar entre los ángeles-hombres. Allí esta su fuerte y su debilidad al mismo tiempo ya que la paridad no implica cambios estructurales. La TFPO es una teología que adapta y adopta, pero que no cambia ni rechaza nada. No es casual que tanto en Europa como en los Estados Unidos, la TFPO habla de género dentro de un marco liberal. La cosa era ser ‘iguales a los hombres’ y específicamente, a los hombres de privilegio. ¡Tremenda contradicción es la que surge cuando las márgenes aspiran a ser centros! Terminan negociando pero no cambiando. Adaptando, pero nunca transformando.

Teológicamente el liberalismo marca una agenda para la TFPO. Surge una teología legalista preocupada por la ordenación de las mujeres en las iglesias; el derecho a estudiar y de enseñar teología en las instituciones universitarias y la posición de las mujeres en la toma de decisiones eclesiales. Fue esta una ‘teología de derecho’ cuyo único problema fue no cuestionar a las instituciones en las cuales pedía participar, porque de alguna forma las consideraba naturales. O sea, que buscaba una paridad en los roles pero ignoraba la ideología que sustentaba en primer lugar la necesidad de dichos roles. La TFPO, basada en un paradigma de género, se

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

organizó alrededor de temas de paridad en el poder y por lo tanto los estudios realizados en esta época son más históricos que teológicos. Es la exégesis bíblica y los estudios históricos los que florecen, pero no surgen teólogas sistemáticas. Por la historia se quiso probar la igualdad de las mujeres históricamente en el seno de la iglesia. No es casualidad que teólogas como Radford Ruether³ y Schüssler Fiorenza se dedicaran a leer la Biblia para reivindicar 'el discipulado entre iguales' que habría sido parte del proyecto cristiano en el principio del movimiento. Entonces había que probar que las diaconizas del Nuevo Testamento eran similares en funciones a los diáconos, y que los diáconos eran como los pastores ordenados. Había que probar que Junias era mujer, que Tecla fue tan activa en la obra como Pablo y que Jesús tenía discípulas mujeres. Y había que traducir la Biblia incluyendo el género femenino y que los pastores se acordaran de decir 'hermanas' junto al 'hermanos.' En América Latina, así como en Asia y África, hubo pioneras mujeres que se sumaron a estas voces tal vez teológicamente ingenuas pero bien intencionadas. El cambio en este paradigma vino con la teología feminista de liberación (TFL). Aunque el género seguía dominando el horizonte crítico, la diferencia radicó en que las tercermundistas cuestionaron el marco liberal de las teólogas feministas, y se dedicaron a proponer una paridad operativa, es decir de solidaridad entre hombres y mujeres en la lucha para la liberación de los pueblos. O sea: la TFL, por lo menos al comienzo, denunciaba la ideología de género y pedía su cabeza no por un obvio caso de derechos humanos, sino por una motivación operativa, estratégica: juntos podemos luchar y triunfar. Fue un gran error. Una ex comandante salvadoreña con la cual conversé hace un par de años me decía cómo, después de la guerra en El Salvador, el FLFM mandó a las mujeres que habían sido comandantes de guerrilla y combatientes en las selvas a que volvieran a las cocinas ('a hacer tortillas', como me dijo mi amiga). Cuando la teología no se opone a la ideología del sexismo *per se*, sino por un motivo operativo, significa que cuando el objetivo se alcanza o se abandona, el tema del género deja de discutirse. Se vuelve entonces a la (a)normalidad patriarcal.

La teología de género tuvo y tiene su agenda. No contribuyó a una crítica de la teología sistemática. La TFL leyó la Biblia sin el liberalismo que nutría a muchas compañeras en otras partes del mundo, pero no cuestionó los conceptos de gracia, de redención. Releyendo la Biblia se buscó la presencia de Dios en la vida de las mujeres pobres, oprimidas y silenciadas de la escritura y de la iglesia, sin percibir

³ Radford Ruether y más tarde Fiorenza, adoptaron las líneas de la Teología de la Liberación, pero especialmente en Ruether al comienzo, hay una tendencia liberal que quiere 'mejorar' a la iglesia. No está en este artículo discutir el punto, pero es un problema que viene con la Teología de la Liberación a la cual le faltó un crítica poscolonial. Para este punto ver Hampson, *Theology and Feminism* (1990), cap. 2.

Marcella M. Althaus-Reid. Sobre teologías feministas...

que la búsqueda estaba ya condicionada en la misma escritura. Ahora bien, más que la ordenación de las mujeres, el tema de la TFL de la primera ola fue el reconocimiento de las mujeres que trabajaban en comunidades de base, en solidaridad con los pobres. En cierta manera, hay ya en esta teología una crítica de género más sofisticada, perfilada a las estructuras tanto de la iglesia como de la reflexión teológica en cuanto a la selección de una temática. De todas formas, la TFL de esos años desarrolló la típica agenda del género. Por ejemplo, esto se ve en el énfasis en la mariología que funciona como un ejemplo de la compensación binaria que el discurso de género en vez de desestabilizar, siempre termina por reforzar. O los temas de inclusión litúrgica, como las discusiones de Dios Padre y Dios Madre. Siempre la compensación, el balance, el reordenamiento de lo existente sin cuestionar las estructuras. Curiosamente, los teólogos de la liberación hombres muchas veces asumen sin darse cuenta el discurso feminista de esa época, usando estrategias neo-coloniales que autorizan una crítica feminista mientras desautorizan otras.⁴ Y no olvidemos que Leonardo Boff (1985) inició (y autorizó) el tema de lo femenino antes de que ninguna mujer pudiera hacerlo. Al escribir su libro, Boff inadvertidamente 'vació' el discurso polémico feminista; le quitó revolución. Le quitó peligro.⁵

El segundo cambio de paradigma: las otras (¿mujeres?)

En mis años del ISEDET cuando estudiaba con la Dra. Melano Couch, decidí escribir un ensayo que consistía solamente en nombrar todas las mujeres de la Biblia. Era una lista interminable que empezaba con Eva, Ada, Zila, Sara, Milca, las dos hijas de Abraham... e incluía un número formidable de 'hija de', 'mujer de' y a veces simplemente 'una mujer.' No tenía un propósito argumentativo. Era un ensayo-graffiti. Un listado para decir que existieron. La TFL recibió un impulso con Radford Ruether quien tuvo el mérito de 'retraducir' una TL ortodoxa en términos feministas por primera vez, con coherencia y consistencia. Como la mayoría de las mujeres en esa época en América Latina sufrían discriminaciones y obstáculos para estudiar o enseñar, el pensamiento de nuestras mujeres no sólo no estaba reconocido u oído, sino que no tenía 'foro', tenía obstáculos para crecer. Pero existía, como existían las

⁴ Cuando la crítica feminista no les convenía, la tildaban de 'europea' (liberal). Dividían a las mujeres y decidían cuáles eran los temas relevantes o no 'para América Latina.'

⁵ Debo agregar que en la TFPO hubo pioneras muy radicales como Mary Daly y Valerie Saving. El libro de Daly 'Mas Allá del Dios Padre' es un libro que tiene 30 años y sin embargo conserva la frescura de una crítica radical. Saving publicó un estudio de Niebuhr desde una perspectiva feminista demostrando cómo elementos de la doctrina de pecado está basada en una experiencia histórica exclusivamente masculina (por ejemplo el orgullo como pecado sería más aplicable a los hombres que a las mujeres. En éstas el pecado sería la excesiva humildad expresada en la falta de confianza en sí mismas). Estas teólogas en términos de conciencia, no pertenecían a la generación de la TFPO, sino que se anticiparon muchos años en su crítica. Para el punto sobre Niebuhr ver Hampson (1986) pp. 51-2.

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

mujeres de mi ensayo-graffiti. Las mujeres de la TL no podían ni acceder a los lugares de estudio. Yo misma tuve que luchar para estudiar en el ISEDET cuando el capellán de mi iglesia me exigió que abandonara mis estudios, sugiriéndome que estudiara cerámica en lugar de teología. La ideología sexista no era reconocida por los liberacionistas como tal. Pero por esas cosas de la lógica del mercado, una vez que Radford Ruether, una brillante teóloga del norte autorizó con sus libros doblemente la TL y la TFL, se abrió el camino para las mujeres del sur que venían diciendo lo mismo sin mucho éxito. Sin embargo, el corte y quebrada, o sea, el desafío al paradigma de género en teología iba a venir por otras voces. Las voces de las *otras*.

Yo tuve el privilegio de estudiar en el ISEDET con gente de la primera ola de la TL, pero también con compañeros muy valiosos como el Rev. Roberto González (fundador de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana en Buenos Aires) y Fabiana Tron. Fabiana, quien fue y sigue siendo una de las mujeres de mayor profundidad espiritual que conozco, dejó la iglesia para sumarse a los movimientos civiles por los derechos humanos y la justicia sexual en Argentina. Siguió el camino de la TL, pero no el del género. Conversábamos con Fabiana hace años en Buenos Aires y discutíamos cómo el concepto de 'mujer' es ya un constructo heterosexual y patriarcal. Fabiana y yo tenemos algo en común: la palabra 'mujer' no nos dice nada. La oímos, pero no somos nosotras. La teología lesbiana y gay (TLG) fue la que problematizó a la TF de género, la cual se caracterizaba por su esencialismo heterosexual. La TFL ya había denunciado la tendencia a la universalización de la TF liberal. Lo hicieron también las mujeres negras y asiáticas al decir: nosotras somos diferentes. Pero la TLG denunció la esencialización del concepto de mujer en la TF. ¿Que quiere decir ser mujer? ¿Que quiere decir ser hombre? En teología, ser mujer es un concepto casi biológico, casi cómico alrededor de la obsesión procreativa de los israelitas milenios atrás. Pero el género no es lo problemático. El género es fluido y mucho más inestable de lo que parece y basta que la sociedad capitalista avizore un mercado nuevo para que los códigos de conducta entre hombres y mujeres cambien del día a la noche. Lo problemático es la asunción de que el género hace a nuestras identidades, sobre una base heterosexual dada como natural. Pero 'mujer' es un concepto heterosexual, construido social y culturalmente y como decía Bordieu, representado no tanto en individualidades como en instituciones. Pocos saben que la TLG fue una teología de la liberación con nombres como Comstock o Goss: teólogos de la justicia social y sexual que salieron a militar por derechos humanos al mismo tiempo hacían tambalear la ideología heterosexual de la teología. Teólogos de la liberación y teólogos sexuales que fueron a cuestionar

Marcella M. Althaus-Reid. Sobre teologías feministas...

cómo funcionan las instituciones, cuáles son sus mecanismos de poder, y cómo estos se relacionan con una manera de pensar heterosexual (binaria y jerárquica). Prueba de que la sexualidad es una ideología fundante del cristianismo es que al mover los postulados heterosexuales se empiezan a caer muchas cosas. Es aquí cuando la teología sistemática ‘alternativa’ empieza a surgir con fuerza y criterio hermenéutico. El problema ya lo había observado Paul Ricoeur en su ‘Exégesis Bíblica’. Decía Ricoeur que la Biblia presenta un desafío de ejercicio hermenéutico ya que, además de usarse con ella todos los criterios de interpretación de cualquier libro escrito, hay un presupuesto de fe. De con-fianza en un credo, en un conjunto de afirmaciones dadas, no negociables o discutibles. Yo los llamo criterios exóticos, fuera del texto, que orientan una interpretación. En TLG, se remueve la heterosexualidad como exotismo. O sea, como presupuesto de fe. Y se identifica los componentes de pensamiento heterosexual en otras interpretaciones bíblicas como las neoliberales, porque la economía es una ciencia basada en intercambios humanos, en afectividades y valores, y tiene una epistemología sexual.

Pero básicamente la TLG desestabiliza la perspectiva de género y problematiza, al mejor estilo de la teología de la liberación, la teología feminista. De la misma manera que algún día un estudiante de la TL se puede haber detenido en su lectura bíblica a pensar si América Latina no tiene más en común con un Canaán demonizado y destruido por el avance imperial de Israel, justificado por la supuesta presencia de un Dios ocupado en describir quien era quien en el ‘axis del mal’, no habrá faltado un gay que haya pensado cómo se puede justificar una guerra nuclear contra un club gay peleándose con un padre dispuesto a rifar sexualmente a sus hijas (como en la historia de Sodoma y Gomorra).

TLG demuestra la superficialidad e ineficiencia del discurso del género. La sexualidad es un paradigma más importante que discutir quien debe usar la camiseta rosa o celeste (o ambas a la vez) y encima, adjudicar la fábrica de camisetas a Dios.

Teología Indecente

La ‘teología indecente’ (TI) es el proyecto teológico que yo he desarrollado con mi comunidad pero que pertenece a un movimiento más amplio que creció desde la TFL Y la TLG: La Teología *Queer*. ‘Queer’ es una palabra cuya etimología significa algo ‘transverso’ u ‘oblicuo.’ Es un concepto subversivo que se interpreta como ‘raro’, ‘diferente’ y se aplica en sentido sexual de forma peyorativa. Pero desde las márgenes surgen reapropiaciones y redefiniciones de términos. Queer significa ‘anormalidad’, pero en el sentido ideológico. O sea, la anormalidad de los que no se conforman con las definiciones imperantes. La anormalidad que forma el

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

núcleo subversivo de los Evangelios. La anormalidad de los que emprenden caminos diferentes.

La Teología Queer surge como parte de una disconformidad con la TLG. Primero, establece una diferencia entre lo que se consideraba 'teologías de la sexualidad' (TdS) y lo que serían 'teologías sexuales' (TS). Las primeras (TdS) usan una metodología ideológica. Son las que van primero a la teología o Biblia para organizar un discurso sobre la sexualidad. Luego de ello, van a la experiencia de las personas. Son las personas las que tiene que adaptarse o confrontarse con una ideología sexual presente teológicamente. Mientras, no se está haciendo teología desde la vida de las personas. Las TS usan una metodología similar a la Teología de la Liberación y va desde la vida de la gente a la teología. La pregunta que se formula es ¿Qué dice nuestra sexualidad de Dios? La TLG afirmaba identidades sexuales definidas: lesbianas, gays, heterosexuales. Pero ahora, el paradigma Queer empezaba a cuestionar tales identidades como demasiado fijas. La Teología Queer abrió la puerta a una teología y una lectura de la Biblia que cuestiona seriamente lo ideológico de la construcción de todas las identidades sexuales, y el caso de la TLG, su dependencia del paradigma heterosexual al aceptar que ser gay es una categoría fija, y entendida históricamente por una definición dada. Así hoy hallamos teologías pensadas desde la experiencia de travestis, o de bisexuales que van más allá de las individuales porque cuestionan y desarrollan modelos teológicos e institucionales desde la perspectiva de una epistemología sexual diferente.

Este desbordamiento de lo que Gramsci llamaba 'el sentido común' (que no es otro que el impuesto y santificado por las ideologías de poder) tiene grandes consecuencias para nuestra praxis. Pero ya no se trata de tener proyectos teológicos en pugna sino, al mejor estilo liberacionista, de permitir diálogos que fructifiquen en una comprensión mayor y en una visión mayor de lo que es la tarea teológica hoy. Es necesario que la teología sea indecente. O sea: Queer y política. La teología es y siempre fue una reflexión sexual. La teología ha sido una reflexión dominada y obsesionada por una temática sexual, desde el credo que afirma a un Dios dependiente de una concepción y una virginidad, hasta su preocupación permanente por regular la sexualidad humana. Lo que yo he llamado la obsesión por mantener una ideología sexual a través de códigos de decencia e indecencia que van más allá de lo que una persona hace o no: se encarna en una forma de pensar, de organizarse institucionalmente, de intercambiar no solo afectos, sino bienes y monedas. Es una pregunta que cuestiona qué tienen en común el concepto medieval de la familia (que es el que usamos hoy) con la política del FMI, porque cuestiona qué hay en la raíz del pensamiento dualista y jerárquico.

Marcella M. Althaus-Reid. Sobre teologías feministas...

Desde la TFPO, liberal, con una temática que podría resumirse como 'ser igual a la elite masculina' de los países dominantes, pasando por la igualdad para la lucha de la TFL, llegamos al cuestionamiento de la categoría 'mujer' u 'hombre', que se había transformado en genérica. Algo así como la categoría 'de los pobres' en la TL: una frazada conceptual que ignoraba diferencias y acallaba otras experiencias. El criterio del realismo crítico de la TL se basaba en un sujeto hombre, en un ámbito predominantemente rural. La TFL complicó la categoría del pobre al agregar a la mujer negra, a la indígena, pero también, como ha sido mi preocupación, la mujer pobre de las grandes ciudades latinoamericanas. El realismo crítico toca también a la sexualidad al reconocer que la heterosexualidad es una opción sexual digna, pero también es una ideología amplia y extendida. Esto nos lleva a un lugar de humildad teológica y un repensar de la labor del teólogo hoy, porque las conexiones entre ideologías sexuales y políticas en el reflexionar cristiano no son de ahora.

Leyendo la biografía de Paul Tillich escrita por su viuda, Hannah Tillich (1974) descubrimos por ejemplo cómo el teólogo alemán admirado por su notable reflexión ontológica, tenía un problemática sexual oculta. Yo no haría de eso mi crítica, porque intuyo los sufrimientos y contradicciones por las que habrá pasado, pero lamento el hecho que Tillich no haya sido capaz de confrontar su sexualidad con honestidad en su reflexión teológica. O que Karl Barth haya dejado reflexiones conservadoras acerca del rol de la mujer y la vida de una familia cristiana cuando vivía abiertamente con las dos mujeres que amaba en la misma casa. ¿Qué hubiese pasado si ellos hubiesen roto el silencio y hubiesen desarrollado una teología pertinente en temas de sexualidad, basados en sus experiencias? Hubiese sido ésta no sólo una teología honesta, sino pionera, visionaria con relación a la problemática sexual, económica y social en la que vivieron. Hubiera sido una teología indecente, 'anormal' ideológicamente y basada en un diálogo existencial más auténtico y menos hipócrita. Sin duda si lo hubieran hecho, no estaríamos todavía en pleno siglo veintiuno discutiendo cuestiones de género (roles de conducta apropiada o decente) en nuestras iglesias ni buscando justificar en la Biblia el valor y sabiduría de las mujeres campesinas de Palestina milenios atrás, para indicarnos cómo debemos vivir hoy. Y ya habríamos superado la penosa conciencia ingenua de la iglesia muchos años atrás. Ya no estaríamos perdiendo el tiempo en una agenda de ángeles-hombres y un lugar para nosotras en el cielo.

Es que la teología no es ni nunca fue para cobardes. Reclamar la 'indecencia' de la teología es reclamar un estado de alerta y subversión permanente en los aparatos ideológicos que el cristianismo y de las tácticas neo-coloniales de la iglesia. Al mismo tiempo es afirmar que hay algo en el cristianismo que se resiste a toda

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

ideología, y que de alguna manera, nuestra reflexión teológica debe seguir recorriendo el camino de lo que Paulo Freire llamaba una conciencia transitiva, y no una domesticación.

Para concluir, y volviendo al ejemplo de Marx que diese al comienzo, yo diría que en última instancia nuestro deber es recordar que en la teología muchas veces la gente se vuelve 'cosa' y las cosas (como las tradiciones) se vuelven 'gente.' Descubrir los procesos ideológicos sexuales en la praxis de la iglesia es liberar a la gente de su 'cosidad' pero también, fundamentalmente, liberar a un Dios que aunque lo hemos hecho a nuestra imagen y semejanza, es un Dios que se aún se revela y rebela, que escapa nuestras ideologías. Es un Dios *Queer*.

Bibliografía

Althaus-Reid, M., *Indecent Theology. Theological Perversions in Sex, Gender and Politics*, London, Routledge, 2000.

"Teología sexual. Levantarle las faldas a Dios" en *Conspirando* 39 (2002), Chile, p38-42.

"¿Bien sonados? The Future of Mystical Connections in Liberation Theology" en *Political Theology* 3 (2000) pp 44-63.

Boff, L., *El rostro materno de Dios*, Madrid: Paulinas, 1985.

Butler, J., *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, London: Routledge, 1990.

Goss, R., *Jesús Acted Up. A Gay and Lesbian Manifesto*, New York, Harper and Collins, 1993.

Hampson, D., *Theology and Feminism*, London, Basil Blackwell, 1990.

"Reinhold Niebuhr on Sin: A Critique" en Harris, R (ed) *Reinhold Niebuhr and the Issues of our Time*, Oxford: Mowbray, 1986.

Keynes, R., *Annie's Box. Charles Darwin, his Daughter and Human Evolution*, London: Fourth State, 2001.

Smith, D., *The Conceptual Practices of Power*, Northeastern University Press, 1990.

Tillich, H., *From Time to Time*, London: Allen and Unwin, 1974.

Vuola, E., *Limits of Liberation. Praxis and Method in Latin American Liberation Theology and Feminist Theology*, Helsinki, Finnish Academy, 1997.

Fecha de recepción: 15.4.03

Fecha de aceptación: 26.5.03

Marcella Althaus-Reid es egresada del ISEDET y doctora en teología. Actualmente es Senior Lecturer en teología sistemática en la School of Divinity de la Universidad de Edinburgo, Escocia.

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.